

entregarla, pero que Mohamed Abunesa estaba dispuesto a entregar las llaves de la plaza antes de verla destruida.

En vista de estas noticias, y al objeto de ganar tiempo, parte el Rey Fernando rápidamente, concentrando el material pesado en Antequera. A marchas forzadas atraviesa las sierras Blanca y de Marbella, y el día 11 de junio de 1485 llega a las puertas de Marbella.

Es entonces en el histórico sitio donde hoy se alza la Cruz del Humilladero (llamada así por la humillación que sufrió el último gobernador moro) donde se firman las capitulaciones y donde el Rey Católico recibe de manos de Mohamed Abunesa las llaves de la ciudad, así como las de los lugares siguientes, todos ellos pertenecientes a Marbella: Benahavis, Diadin, Castillo de Montemayor, fortaleza de Cortes, Oxen, Arboto, Almachar, Tramores y fuerte de Calalui (castillo de la luz), en Sierra Bermeja.

Para conmemorar tan fausto acontecimiento, todos los años, dicho día, sale de la iglesia de Marbella una procesión cívico-religiosa que se dirige a la Cruz del Humilladero llevando el histórico pendón, que los citados Reyes regalaron a Marbella, y que, como preciada reliquia, se ha ido transmitiendo de generación en generación. A continuación de dicha procesión se celebra una solemne función religiosa, en la cual los sacerdotes oficiantes visten casullas donadas también por los Reyes Católicos, y que son un contraste de magnificencia, por el exquisito bordado con que están adornadas, siendo también de ritual el sermón con el panegirico del Santo, en el que se explica la vida del Apóstol San Bernabé, que, por ser el día 11 de junio la fecha de su martirio, fue instituido Patrón de la ciudad.

De esta forma se celebra la triunfal entrada del Rey Católico, que tuvo efecto del modo siguiente: iba en primer lugar el clero con cruz alzada; a continuación, el Rey Fernando, a caballo, y después, sus capitanes, Diego Fernández de Córdoba, Vigil de Quiñones, duque de Medina Sidonia, condes de Cabra y Ureña don Alvaro de Mendoza (que manda la escuadra que vigila el Estrecho), Portocarrero, Juan de Merlo..., todos ellos con traje de gala. Entran por la puerta de Málaga, por una calle que desde entonces se llamará Mendoza, en recuerdo del Cardenal Mendoza, alma de aquella cruzada, llegando al castillo, en cuyo patio de armas se posesiona el Rey de aquel alcázar, libertando a todos los prisioneros cristianos que gimen en sus mazmorras, mientras que en la torre del homenaje, que aún está en pie, brilla la Cruz de Cristo junto al pendón real.

Como la reconquista de Marbella fue pacífica, como hemos visto, quedaron muchas familias de moros sometidas al régimen